

particular y de la ignorancia.

Capítulo IV.

"El Pensamiento y su Enun-
ciación"

I

De qué se trata.

Entre las obras filosóficas del
Illmo. Señor Almaguía disuelta
en primer tomo la intitulada:

Del pensamiento y su enun-
ciación, considerado en sí mismo,
en sus relaciones y en sus leyes,
ó sea.

La Psicología, la Ideología,
la Gramática general, la Lógica,
la Retórica, la Poética y la Críti-
ca, llamadas á la unidad de sus
principios por un nuevo método de
exposición."

Es la primera obra por su
importancia filosófica, por el gran
pensamiento que entraña, por lo

vasto de la concepción y la exten-
sion misma del desarrollo que qui-
so darle su autor.

Reclama reposado é impar-
cial examen, pero traspasaríamos
demasiado los límites de nuestro
humilde trabajo si le siguiésemos
paso á paso y en todos sus deta-
lles, así es que nos limitaremos
al estudio general.

Mala fortuna es sin duda
la de un libro que se lanza al
público, cuando la sociedad se
encuentra fuertemente agitada
por las pasiones políticas, cuan-
do el ruido de los combates aho-
ga la voz de la razón. Por for-
tuna todavía cuando el gusto do-
minante no es por obras del gé-
nero del libro. ¿Se ha leído su-
ficientemente "El pensamiento y su
enunciación"? ¿Se ha meditado?
¿Se ha enseñado según se plan-
que abarca mucho y tiende á la
unidad? Para la enorme varie-
dad de materias que se enseñan
en los colegios del Gobierno, la
idea de refusión es sobre mane-

na provechosa.

Dominado el sabio escritor, por el nobilísimo empeño de poner sus conocimientos á servicio de la juventud; consagrado en cuerpo y alma á procurar la buena marcha de su querido Seminario; tendiendo su escrutadora mirada á los establecimientos científicos; dando su lugar á los adelantos y acomodándose á las exigencias de la época, creyó que todo podría conseguirse adoptando un buen método. Celoso como pocos, después de manifestar esta verdad con abundancia de razones, como lo hemos dicho en los anteriores capítulos, emprendió el arduo trabajo de una refusión.

La psicología, la ideología, la gramática general, la lógica, la retórica, la poética, y la crítica: ved ahí siete materias que en lo general se tratan y enseñan separadamente, sin que por esto sea posible que los tratadistas ó maestros digan de hacer

incursiones respectivamente en los otros campos, lo cual quiere decir que tales materias tienen mucho de común, que son ciencias humanas y que pueden aprenderse simultáneamente subiendo á más elevado punto de vista, es decir, "llamándolas á la unidad de sus principios" para expresarnos con el Sr. Ceballos; por manera que en semejante refusión no pierdan, si así se quiere su individualidad científica, sino que pasen á formar parte de una comprensión sintética, armónica. No importa que por razón del organismo que con ellas se construya desaparezca el nombre que les corresponde usando aisladas, este será asunto meramente secundario punto que existe realmente y en toda su extensión.

El método, ya lo hemos dicho, servirá para simplificar las materias, ganar tiempo,

entender mejor y retener con más facilidad y tenacidad.

Admiramos en aquella alma tan simpática, la extensión de los conocimientos, la profundidad á donde llega su penetración, el poderoso aliento que la elevó sobre sí misma para dominar la rutina y ordenar sus ideas hasta el grado que hay que reconocer en sus obras. Admiraremos esa bella alma que, en la exposición metódica de las sanas doctrinas, no pierde de vista dos elevadísimos fines, 1.º la difusión de las ideas filosóficas de su escuela, haciéndolas más asequibles, más humanas, sin desdenarse de atender y aprovechar la gran filosofía que sin reflexionar en ella posee el vulgo: 2.º impedir que la aglomeración de materias empuje el paso progresivo del aprendizaje de las ciencias.

Fijarnos muestra atención en esto: vivimos en una época de febril inquietud: muestra sed ardiente de saber, lejos de

mitigarse con los sorprendentes descubrimientos de las ciencias físicas, se exacerba más y más; acudimos y aplicamos nuestros labios á todos los manantiales, sin que nos importe que el agua que surten esté turbia ó envenenada. Vamos de prisa, muy de prisa y nos intris- tucamos con la muerte nos sorprenda, sin que hayamos satisfecho la puéril vanidad de haber tocado siquiera todas las corrientes. Pues bien, en medio de ese loco anhelo por la universalidad de los conocimientos; cuando por garantizar á una especie de seguridad que se ha impuesto el siglo en que vivimos, los programas de estudios abarcan casi todo lo que hay que saber; no es una idea luminosa la que llamamos un grupo considerable de material á la unidad de sus principios? ¿no es una idea benéfica la que ponga freno á la pedantería que es uno de los peores enemigos de la ciencia

y que por desgracia toma alar-
mante incremento merced á los
imperfectos programas de ense-
ñanza y educación?

Hay que luchar, es cierto,
contra la (ridícula) moda de
aparuntar gran movimiento
intelectual aglomerando indis-
tintamente lenguas antiguas
y modernas con sus gramáti-
cas que nunca perdonan las
repeticiones; las ciencias exactas,
las ciencias de raciocinio, las
ciencias morales, algo de cada
cosa con sus correspondientes
prevenciones en contra del catoli-
cismo. Quizá tenga que tropiezar
se con dificultades hasta hallar
talentos comprensivos, bien orga-
nizados, que sepan imponerse á
los estudiantes, haciendo palpa-
ble la grande utilidad del mé-
todo. ¡Ah! en verdad que no
es cosa fácil la acertada elección
de maestros; pero mucho se ca-
minará con la acertada elección
de directores. Se disminuiría el
numero de profesores en unos

casos, y en todos se convendrían
de antemano en academias ad-
hoc para dar unidad al plan.
Cambiarla radicalmente, como
es natural el método de estu-
dios, pero se fecundarían mu-
chos talentos, por áun los me-
diocres entrarían á un medio
favorable siendo por consecuen-
cia más provechosos para sí
y para la sociedad en que vi-
ven.

No nos detendremos aún
en el fundamento de su refe-
sion, porque esto dará materia
al párrafo II, atendamos ahora
al conjunto que abarca el
"Pensamiento y su enunciaci6n",
la esencia del uno y de la otra,
sus relaciones con el objeto y
con el sujeto, sus mutuas
relaciones, las leyes que los
gobiernan en todos sentidos
que progresivamente son ilimitados!
Allí se descubren, las ideas, los
actos ó las operaciones que las
engendran, las sensaciones que
les dan ocasi6n próxima ó re-

mota, las facultades de donde nacen, las modificaciones que admiten, el alma donde radican las facultades, los atributos esenciales de ésta: la palabra, ser misterioso, expresión del objeto que significa y del pensamiento que manifiesta, sus relaciones con ambos, la verdad en la palabra, la belleza en la palabra etc. etc. van desfilando en orden admirable y magistoso bajo la pluma del eminentemente escritor que con finísimo tacto, con expedición, con maestría, los analiza, los compone, los combina y quedan al cabo como bañados de vivísima luz.

En el cuarto párrafo nos ocuparemos en emitir nuestro humilde juicio sobre el desempeño práctico de esta teoría, e indicaremos las opiniones del autor en cuestiones discutibles aun entre los filósofos católicos.

A pesar del inmenso abultó, y de la grande y fecunda idea que preside al trabajo del Illmo. Señor Munquía; sabio

verdadero! se contenta con muy poco. Debe solo llamar la atención sobre el método de estudios comparados. Por lo demás, la obra no es ante su modestia más que humilde ensayo, un ejemplo práctico que puede aceptarse o no; pero que en todo caso deja en pie, la idea capital, para otro con más felicitad hacer sus aplicaciones.

¿y qué fuentes han de servir al Sr. Munquía? Dejémosle la palabra pues brevemente nos responderá.

“Sin aspirar á un título de inventores, queriendo ser útiles antes que notables, prestar como de paso en la vida el servicio que nos pueda corresponder en nuestra corta esfera, extraeremos los libros sistemáticos, para entrar en el fondo de la Sociedad; abandonaremos á los filósofos para estudiar á los hombres; apelaremos á la tradición, para reparar el estrago de los sistemas; á la fe, para rehabilitar á la ra-

ción en sus derechos, y al orden providencial de la inteligencia y del corazón, con el fin de incorporar la juventud estudiosa en los amplios, luminosos y seguros senderos de la verdadera filosofía.

"Buscaremos al efecto dondequiera la correspondencia exacta de los principios que acabamos de establecer, nos haremos a la parte del vulgo, aun echando sobre nosotros la sarcástica burla de los filósofos. Después de nuestros análisis psicológicos e ideológicos, diremos, como dice el hombre del pueblo, que el alma tiene tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad: la primera, para depurar los hechos, descubrir y ordenar las relaciones, conocer y aplicar las leyes; la segunda, para depositar todo esto como la historia de lo que se entiende, se quiere y se posee; y la tercera, para moverse en un sentido moral, esto es, en la jerarquía legítima del principio de la existencia humana, en la concordia consiguiente a las relaciones, y bajo

el influjo constante de las leyes. De esta manera los hechos, las relaciones y las leyes afectarán igualmente a las tres potencias de nuestra alma, y depuradas, formarán sus todos relativos a cada potencia, quedando los hechos en la memoria, las relaciones en la inteligencia, y las leyes en el albedrío para regir el paso de la voluntad del hombre.

"Llegándonos al buen sentido del género humano, reconoceremos los derechos de la razón y los derechos de la autoridad; incorporándonos en la usura de la escuela católica, emplearemos todos los recursos que ella proporciona para demostrar las leyes fundamentales, o sean los principios generadores de las ciencias filosóficas y morales. De esta suerte, concluidas estas materias, podremos partir a investigaciones de otro orden, donde dilatarán más y más a la razón de nuestros lectores la usura de los conocimientos. Entonces podremos ver y demostrar cómo el catolicismo es el verdadero y único agente

de civilización en los tiempos modernos, vendemos á concluir que la razón y la fe, la naturaleza y la gracia, ya en el individuo, ya en la sociedad, conciertan la conciencia con la exención, la libertad con el orden, la obediencia con el derecho, el individuo con la familia, la familia con la nación, la nación con el género humano, y el género humano con Dios Creador, Conservador, Legislador Supremo, y Arbitro Supremo de los destinos del hombre." (1)

II.

Fundamento de la reducción.

Con lo que hemos dicho se descubre ya el punto de vista que escoge el Sr. Murguía: las ciencias y las artes, todos los humanos conocimientos constan en su totalidad de los tres indispensables elementos que por dos veces hemos in-

(1) "Del Pensamiento y su enunciación" Introducción VI fuentes de la doctrina.

dicado y son, hechos, relaciones y leyes; ó en otros términos, historia, filosofía y derecho. En cualquiera ciencia ó arte, hay una parte que estudia los hechos; otra las diversas relaciones de los hechos entre sí y con el fin, y la tercera que establece las reglas que conducen á conseguirlo. No hay cuestión en cada ciencia que no qupa en estas divisiones.

He aquí ya un primer círculo en que pueden encajarse las ciencias que trata de refundir el Sr. Murguía y los hechos, las relaciones y las leyes de todas ellas caben en el estudio del pensamiento y su enunciación.

Pero veamos más de cerca el método.

El primer hecho de que la conciencia nos da testimonio, es de la idea, ó, si se quiere, del conocimiento: este puede considerarse en sí mismo y con relación á la facultad que lo produce y por consecuencia nos lleva al estudio del ser ó substan-

cia donde radicalmente existe. Hay la coincidencia de que, así como el pensamiento es inexplicable sin la facultad y el ser, del mismo modo, en cuanto a nuestra manera mediata de conocer, las facultades y la esencia son inexplicables sin el pensamiento. Tenemos ya la ideología y la psicología sin salir del pensamiento en su existencia y relaciones y leyes.

El mismo pensamiento es tan inexplicable sin el objeto, como lo es sin el sujeto. Si pensamos hay quien piensa y acerca de qué piensa. Las relaciones entre el pensamiento y la verdad que es el objeto y fin del conocimiento, reducidas a leyes no serían otra cosa que la lógica.

El pensamiento mismo toma cuerpo o revela su existencia a los demás hombres por medio de la expresión especialmente por la voz articulada. La palabra a su vez es esencialmente relativa al pensamien-

to. El estudio de la palabra en su esencia, en su mayor generalidad, en los principios o leyes fundamentales que presiden inmutablemente a todas las lenguas; esto es la gramática general y no salimos del pensamiento y su enunciación.

¿Cuál es el fin de la palabra?
¿cuáles son sus relaciones? ¿cuáles los medios de que dispone para conseguir la convicción y el buen gusto?

El arte de hablar en pro y verso, en que entran por completo la retórica y la poética, es lo que sirve al H. en unguía para el desenvolvimiento de sus ideas en esta parte (1). El arte de hablar se define: Ma colección o serie de principios verdaderos, inmutables, y fundados en la naturaleza misma del hombre, los cuales nos ense-

(1) Véase Tom. III. Introducción.

man lo que debemos hacer y lo que nos es preciso evitar para hablar de la manera más aconodada al fin que nos proponemos, y como quiera que, "las reglas más comunes á las composiciones literarias miran unas á los pensamientos, otras á sus formas, otras á las expresiones, y otras á las cláusulas," se sigue que la Retórica, como las ciencias de que hemos hablado, "no pueden traspasar nunca los límites en que se contienen los hechos, las relaciones y las leyes del pensamiento y su enunciación."

Lo que el Sr. Murguía entendió por crítica, es, "el criterio aplicado á las obras de literatura," definición que concuerda con la que á su vez ha dado el Sr. Card. González "Critica ars dicitur, qua de aliorum scriptis recte indicamus" (1) Ahora bien, los escritos sufren el exa-

(1) Philozofia Elementaria

men racional desde el punto de vista ideológico, lógico, gramatical etc. etc. por lo que, siempre será cierto que la crítica gira en el fondo común del pensamiento y su enunciación.

Creemos que lo dicho en este breve párrafo es suficiente para consue el fundamento del plan seguido en la obra que venimos examinando.

III.

Algunas opiniones del Sr. Murguía.
Sr. Murguía.

1.ª Comunicación del alma con el cuerpo.

Sabido es que este punto tan innegable en su existencia como obscuro en su naturaleza, ha sido objeto de discusión entre los filósofos que han inventado varios sistemas los cuales han tenido respectivamente sus partidarios. Todos hemos oído los nombres de causas ocasionales, armonía